

DESEO Y DECEPCION

Con la conducción desdibujada fuera de la cancha (doble comando) y dentro de la cancha (sin su símbolo y capitán) River volvió a perder consigo mismo de local.

El "efecto casa" existe: si bien intentó y logró manejar mejor las ansiedades, miedos y presiones que otras veces y superó el obstáculo del penal no cobrado a Caruso, el obstáculo de errar goles claros, el obstáculo del gol de Belgrano , ya no pudo superar el obstáculo del penal errado y se desmoronó. El tobogán anímico comenzó con All Boys y se acentuó con Boca hasta llegar a este final.

River no gana en su cancha desde el 10 de abril. Y este no aprovechamiento de su localia por factores psicológicos (sin público le favorecía) fue la gota que rebalsó el vaso. Aunque como las parejas que se divorcian, no hay que quedarse con las últimas discusiones. Es un proceso largo que venía mal.

River empezó a descender hace mucho. Antes de estos 116 partidos. Primero en lo institucional. Y luego en lo deportivo, que incluye la dimensión emocional. Bronca, duelo y retorno. A empezar de cero. A reconstruirse. Y a trabajar para el éxito cambiando algunas cosas, porque este triste final evitable, es la consecuencia de haber trabajado desde hace años, para el fracaso.

MARCELO ROFFE

Junio 2011